

## *Origen de la violencia en el medio campesino: El caso colombiano*

*Michel Romieux*

Para evitar futuras discusiones sobre la terminología empleada, debo advertir que considero campesino a todo aquel que por una razón o por otra vive en el campo. Para mí, campesino es aquel que no reside en la ciudad, pero que sufre su dominación política, administrativa, religiosa, económica etc.. Significa igualmente el reconocimiento de una estructura social, que se manifiesta en la estratificación de los individuos y familias, consecuencia de los prestigios y las formas de dominación, fundamentadas en la tradición regional y en la realidad económica.

Desde el momento que hacemos referencia al campo, estamos hablando de territorialidad, de derechos de ocupación de la tierra, del usufructo de ella y de tecnología agrícola. Estamos hablando de la base de la sociedad humana, de las formas de producción primaria. Sin esta producción, la vida en sociedad no es viable, independientemente del nivel de desarrollo del país al cuál hacemos referencia.

La territorialidad es una característica de nuestra especie: *Homo Sapiens Sapiens*. Característica del mismo nivel que el andar erguidos o ser sociales. Es el resorte que desencadena la agresión intraespecífica. Territorialidad del grupo y agresión al extraño que invade, es parte de nuestro paquete genético. Es la herencia que ha permitido el crecimiento de las culturas, del orden social y el surgimiento de las civilizaciones, al incluir a otros en su límites, o en la ampliación de estos límites. (Lorenz)

A nivel de individuos, la territorialidad es parte de su identidad, es el lugar donde se nace. En el campesino, sin importar su nivel económico o de clase, es el terruño trabajado desde la infancia, es una red de relaciones sociales de un orden expresado en protecciones y fidelidades, profundamente arraigadas. Estos vínculos se manifiestan imperativamente en determinadas situaciones, en momentos de crisis, cuando se siente en peligro el territorio, es decir, el grupo como conjunto social. Los conflictos entre los individuos desaparecen y solo queda la reacción ante el peligro percibido. Así surge un nuevo comportamiento, una solidaridad no imaginada, dentro de grupos aparentemente laxos. La estratificación social cambia en función de la defensa ante el peligro. Emergen líderes y se exigen fidelidades incondicionales.

Estas conductas las vemos en los conflictos entre naciones y debemos considerarlas habituales. Las últimas guerras y actuales enfrentamientos, ahora llamados étnicos, y en otras oportunidades patrióticos, justifican que consideremos como normal que una pequeña aldea se sienta en peligro y actúe en consecuencia. Lo demás, son las vicisitudes de las luchas, el endurecimiento de los combatientes, las venganzas personales, la corrupción de todos por la necesidad de sobrevivir y la injusticia general multiplicada por la duración del conflicto.

La agresión, es parte de la vida social, es un mecanismo cuyo objetivo es la conservación del grupo, como cultura y sociedad. El enfrentamiento entre sociedades busca la supervivencia, ya sea en las guerras nacionales o en las luchas étnicas. El vencedor impone su solución y logra la continuidad de su manera de vivir. El vencido huye, desaparece, se somete etc.. Unos pierden otros ganan, pero siempre hay un grupo que se proyecta hacia el futuro. La especie es la gananciosa.

Cosa distinta es la violencia: es una perversión de la agresión, es un ataque a la sociedad en el interior de ella y es una deformación de las normas culturales. La violencia es una agresión doblemente intraespecífica, dentro de la especie y dentro del grupo. Es la concreción de la anomía.

La violencia no debe confundirse con el conflicto entre naciones, entre grupos culturales, entre regiones, ya que estos enfrentamientos, razonables o no, justos o no, siempre buscan el éxito del grupo social. La violencia es la autoagresión dentro del grupo, en el interior de la cultura y la comunidad étnica o nacional. Es el descontento convertido en conducta agresiva contra nuestros iguales., es el odio hacia nosotros mismos, expresado en la destrucción del otro que se nos asemeja. Pero sobre todo, es la negación de las normas sociales, que hasta ese momento regían la sociedad y eran consecuencia de una larga tradición cultural. Es la peor de las enfermedades sociales. Es la lepra de la cultura

No tengo la intención de hacer una historia de las desgracias humanas, solo deseo mostrar el análisis de las causas y el desarrollo de esta lacra social en dos comunidades colombianas, como ejemplo de un fenómeno general. La violencia no es una característica de ese país, que en otras épocas fue pacífico e idílico, sino la consecuencia de las transformaciones que sufre la cultura hispanoamericana, y parte del precio a pagar por la modernidad.

En mi vida de investigador, tomé contacto con estas comunidades, pertenecientes a una subcultura regional, que era la de mi madre, que comparto fragmentariamente. Son gentes por las cuáles siento un profundo respeto, aunque no tomé parte en los acontecimientos. Por el solo hecho de ser, me siento tan culpable como ellos. Pido comprensión por víctimas y victimarios.

La gente de mi edad recordará una asonada que se llamo el "Bogotazo", el 9 de abril de 1948, famosa porque en esa ciudad se llevaba a efecto la reunión de la IX Conferencia Panamericana. El 29 de Marzo había llegado el General George C. Marshall representante de los Estados Unidos, y ese día fue asesinado el candidato liberal a la presidencia, Dr. Jorge Eliaser Gaitán. A partir de ese momento todo el país se incendió. Empezó un período de convulsiones que se llamó precisamente, "La Violencia". Los hechos a los que me voy a referir van desde esa fecha hasta 1966, antes de que surgieran los carteles de la droga.

Colombia, como otros países latinoamericanos, conservaba en ese tiempo, parte de su estructura colonial. Era una sociedad "patrimonialista", con restos del feudalismo

que dejó la encomienda y que se prolonga en la hacienda. A pesar que en la región a que hago referencia predomina la pequeña propiedad, las formas de dominio y dependencia seguían el modelo tradicional. El campesino confiaba en la protección de los patrones, ya fueran dueños de la tierra o jefes políticos, y expresaba con una fidelidad ciega su apoyo.

El habitante rural de los departamentos de Santander del Sur y del Norte, de Boyacá y Cundinamarca, pueden ser considerados como una subcultura. Fuertemente españolizados, muy bien hablados, trabajadores eficaces y bastante puritanos. Sus familias son patriarcales, con tendencia al neolocalismo, lo que los lleva a una permanente expansión, colonización de nuevos territorios y emigración a las regiones limítrofes, creando un ambiente de frontera con otras subculturas: (antioqueños, costefños, competencia entre santandereanos y boyacenses).

El neolocalismo no significa un debilitamiento del linaje, sino al contrario, una expansión en la región de las lealtades al parentesco, reforzadas por el compadrazgo. La mujer estaba destinada a la vida familiar, considerada como una menor de edad y bajo la protección de los hombres del patrilinaje. De la virtud de la mujer depende el honor del hombre, responsable de la madre, de la hermana, de la hija y por último de la esposa, la ofensa a la mujer era la única que tocaba al hombre. La mujer debe ser tímida y virtuosa, el hombre trabajador y valiente, celoso de su honor y de su hombría. Resumiendo, este es el perfil idealizado de los actores de la tragedia. Nos falta un solo componente para comprender el fenómeno de la violencia colombiana, el político. El país estaba y sigue estando dividido en dos partidos políticos, que se alternaban en el poder según la suerte de las elecciones. Estos partidos políticos han sido dirigidos por la elite tradicional, continuadora de la estructura colonial, heredera de los privilegios que dan la propiedad de la tierra y la riqueza. Seguidores de enfrentamientos del pasado, centralistas contra federalistas, clericales contra radicales, liberales contra conservadores, pero de cuyo recuerdo solo quedaban epítetos descalificativos para el contrario. No existía ni ideología, ni programa que los diferenciara, solo la afiliación al partido por lealtad a la familia, al terruño, y la esperanza de la prebenda.

Estos partidos nunca han reflejado la estructura social del país. Han sido ajenos a los conflictos del electorado. Eran sin saberlo, la prolongación del "despotismo ilustrado". La prosperidad y el bienestar del país dependían de la percepción de los gobernantes de turno. La lucha se centraba en las elecciones que permitían el acceso al poder, y a la repartija entre partidarios. Como consecuencia, había regiones en que se imponían los conservadores o los liberales. Esto llevaba a la existencia de pueblós, corregimientos, municipios y regiones conservadoras o liberales. Si recordamos las fidelidades familiares, regionales, y partidarias y la larga tradición de estas, tenemos los elementos que formaron especies de etnias políticas que se enfrentaron y siguen enfrentándose. Al extraño no se le pregunta su filiación política, sino su lugar de origen y de ahí se deduce su partido. Dentro de este extraño regionalismo partidario, es fácil comprender que los gobiernos de turno castigaran u olvidaran regiones enteras que no habían votado favorablemente, acrecentando en esta forma los odios regionales.

El gobierno, dominado por el partido conservador (1947), siguió la tradición presionando a los municipios con mayorías liberales. En ese ambiente se produjo la muerte del candidato liberal (9 abril 1948). El asesinato de Gaitán frustró a la gente más humilde, que tenía grandes expectativas en su futuro gobierno. Reaccionaron levantándose en todas las grandes ciudades, sin ningún liderazgo y de manera espontánea.

La policía se plegó a la revuelta y el ejército, durante las primeras horas, se marginó y dudo en apoyar al gobierno. Los entretelones de estos hechos no vienen al caso. Solo interesan en este momento como decorado de nuestro ejemplo.

Destaquemos algunos datos: a) La tradición de las luchas políticas, desde la independencia. b) La estructura de fidelidades de tipo feudal, manifestadas en la estructura de los partidos políticos patrimonialistas c) La decadencia en el sistema de tenencia de la tierra, el surgimiento de pequeños propietarios y el declinar de la hacienda. d) La confusión, que todavía existía, entre religión y partido político, entre lugar de origen y filiación partidaria. e) La crisis debida a la urbanización creciente y a la emigración consecuente. f) La gran frustración y la pérdida de la esperanza debida a la muerte de su carismático líder.

Los lugares a que me voy a referir son Barrancabermeja y San Vicente de Chucurí, dos municipios muy antiguos, del Departamento de Santander del Sur, y que he conocido e investigado en esos difíciles años. Situados en la orilla derecha del río Magdalena. Barrancabermeja es el centro petrolero más importante del país, San Vicente, más al norte, es agrícola y ganadero. La explotación petrolera abrió trochas por toda la región, permitiendo y favoreciendo la colonización espontánea y desordenada de la selva de los ríos Opon y Carare. (Havens y Romieux)

El comandante de la policía de San Vicente, Rafael Rangel, se subleva (9/4/48) y se toma a Barrancabermeja, para luego internarse en la selva. El 27 de Noviembre, al mando de 700 hombres se apodera de San Vicente, con un saldo de 200 muertos, entre hombres, mujeres y niños. La rebelión fue dominada por el ejército. Rangel se repliega a la región selvática de La Colorada. Podría haberse detenido el conflicto, aplicando un sistema de justicia efectivo, pero no fue así. Se nombró un alcalde en San Vicente, que avasalló y fusiló a los oponentes al gobierno. Campesinos honrados, pacíficos, fueron encarcelados. Sacados por camiones en las horas de la noche, se los fusilaba de espaldas, de cara a un barranco en cuyo fondo de muchos metros rugía un quebradón". "Hacia el Carmen descendieron policías uniformados, detectives, guardias de rentas y civiles de Pamplona, Hacarí, Convención y Teorama. Se identificaron 33 cadáveres. A las víctimas se los obligó a caminar descalzos por una calle envidriada. Se los fusilaba sobre una fosa común, abierta por ellos mismos. Hubo saqueo, violación y estupro." (Mons. Germán Guzmán, "La violencia en Colombia", Ed. Tercer Mundo, Bogotá á, 1962).

El campesino no pudo soportar el alejamiento de sus lugares de origen. Así los caracteriza Mons. Guzmán: "Su edad fluctúa entre los 14 y los 35 años con pocas excepciones. Se ocupa en la faena agrícola o ganadera, entre ellos hubo contadísimos estudiantes y ningún obrero industrial. Son peones o pequeños propietarios cuyos ranchos y sembradíos desaparecieron por tala o incendio. Casi siempre operan lejos de sus propiedades de donde salieron por obra del exilio causado por la venganza, retaliación, odio o interés económico; conservan honda la esperanza de retorno a la parcela, pues aspiran a la libertad y a la justicia. La mayoría no sabe leer y escribir..." (Mons. Germán Guzmán, p.143). "¿Qué papel desempeño la mujer dentro de esta lucha? Acompañó al grupo familiar trashumante, atendía el vivac, cosía uniformes, remendaba harapos y servía de ojos y oídos a las guerrillas. Su labor de espionaje se facilita por razón de su sexo, hasta que se decreto su exterminio sistemático." (Guzmán, pp.145).

Y los niños, dice Guzmán: "en el subfondo del proceso se ve al niño como, elemento activo de la tragedia. Pequeños soldados y futuros jefes; asesinos y criminales del mañana; clientes de cárceles y estrados judiciales, serán el azote de una sociedad que los frustró....

el niño guerrillero, era una fuerza llevada por las circunstancias a destruir,...en los combates que libró jamás supo el papel que estaba desempeñando. Producía la muerte en su alrededor, con la ingenuidad y los años en que otros niños apenas despiertan al mundo de la relación.”(pp.147) más adelante Mons. Guzmán diagnostica “Miles de huérfanos crecen llevando dentro un monstruo apocalíptico.” Profecía que desgraciadamente se ha cumplido y hace presente hoy, diariamente(1998).

Es en la cohesión social, donde el campesino busca refugio. Trató de reconstruir la solidaridad del vecindario en el grupo guerrillero. Se aglutinaron en grupos errantes, formados por comunidades desplazadas, sin recursos, desconcertados, lastimados, buscaron protegerse y vengarse. “ En el grupo coexisten hombres, mujeres y niños. Los primeros forman la vanguardia de un ejército que nace sin saberlo para una guerra infame. Las segundas componen la retaguardia ocupándose en los múltiples quehaceres del avituallamiento, vestuario, salubridad... Los niños sirven de microscópicos estafetas con facultades superdesarrolladas prematuramente”(pp.153).No quiero cansarlos más, con una tragedia que solo les incumbe como ejemplo de lo que no debe suceder. Todos Uds. leen los diarios y saben que la violencia en Colombia continúa, bajo distintas formas, ejecutada por los nietos de los hombres de los que estoy hablando. Ahora con el dinero de la coca, del secuestro y el chantaje, y sin las justificaciones que tuvieron en esa época.

Solo reconstruyendo el prestigio de una justicia eficaz y la seguridad de la igualdad ante la ley, se podría con el tiempo, detener una violencia generalizada en la base de la sociedad. Sin liderazgos claros, ni estructuras de partido, no hay con quién pactar una paz. Solo la aplicación justa de las normas, puede levantar el prestigio de las instituciones y pacificar el campo. Hay que sembrar y cultivar una nueva confianza, una nueva estructura, un nuevo pacto social.

El caso colombiano es un remanente trágico de los partidos políticos que existieron en América, basados en fidelidades patronales, y no en programas. Llevaron a la regionalización del conflicto originado en la lucha por el poder de las cúpulas partidarias. Los políticos usaron a sus gentes como ganado que va al matadero, sin importarles las consecuencias de la lucha, en la que ellos naturalmente no participaban.

El Gobierno usó argumentos del siglo pasado, la división del Estado y la Iglesia, para fanatizar a sus soldados y policías. Los lanzó a atacar al pueblo que debía proteger, convencidos que estaban defendiendo la civilización cristiana, a Cristo, a la Virgen y a todos los Santos. Que su deber era matar a los rojos. Durante muchos años, en las ciudades y campos colombianos, llevar una corbata roja fue un acto de valor inusual.

Los campesinos por su parte, no soportaron el ser expulsados de sus veredas y organizaron su defensa. Eran rústicos que no sabían leer, que no comprendían lo absurdo de la lucha por defender a políticos que los abandonaban en medio del conflicto. Aparte de los oficiales, que imaginaban que estaban luchando en el frente ruso, los actores de este drama poseían el mismo origen pueblerino. Nada hay que más se odie que el reflejo de nuestros defectos en el contrario. La crueldad se desató en forma indescriptible. No perdona a nadie, ni siquiera a los cadáveres, tratando de ocultar su crimen en la destrucción de su víctimas, que eran ellos mismos.

La violencia se convirtió en algo habitual. Los jóvenes no conocían la vida de la aldea, menos de la ciudad. Cuando fueron a ella, llegaron en calidad de sicarios o usándola como refugio temporal. La vida urbana y su ambiente se convertía en un nuevo coto de caza, con otros peligros diferentes a los del campo y con otros beneficios. Lentamente

incorporaron la tecnología a su revuelta. Si no entendían, contrataban especialistas. Sobraban los universitarios a medias, sin porvenir, ni expectativas, listos para cualquier cosa por algunos pesos. La violencia se modernizó y se hizo rentable.

Han pasado cuarenta años y las circunstancias políticas y económicas son diferentes, pero el transfondo colombiano, continúa invariable: la injusticia hacia el pequeño productor agrícola. Podemos hacer un cuadro de las distintas épocas de la violencia y sus modalidades. Primero el amedrentamiento de la población rural, con el objeto de obligarlos al abandono de sus bienes y a la consolidación de un poder político territorial. Las consecuencias fueron la organización de las guerrillas campesinas como defensa de las bandas armadas protegidas por el gobierno de la época.

La intervención del ejército nacional y los diversos intentos de pacificación, algunos exitosos, la creación de la policía militar y el control de los abusos de las autoridades derivadas de la situación anterior. Formación de un nuevo movimiento de origen urbano (M19), impulsado por la falta de trabajo en las ciudades y el aumento de las expectativas derivadas de una mejor instrucción. Este movimiento termina después de acciones de una extrema violencia, (destrucción del Ministerio de Justicia en la Plaza de Bolívar en Bogotá, integrándose al sistema político electoral. (Restauración de la Democracia. Aparición de los Carteles de la Droga y combate contra ellos, que continúa aunque aminorado, después de la muerte de Escobar.

Durante esos años se fortificaron los grupos guerrilleros (FARC y ELN, "Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia" y "Ejército de Liberación Nacional" respectivamente), que habían sido fundados durante el inicio de la violencia y que continuaban activos o latentes según las circunstancias. Consolidación de los grupos paramilitares, más o menos protegidos por el Ejército. Y por último, el desprestigio del gobierno debido al dinero de la droga y las victorias militares de los guerrilleros y la captura de soldados en combate.\*

Ahora poco importa quienes son los culpables; la violencia es parte de la cultura. Se trasmite de generación en generación. Es una socialización sangrienta y codiciosa. Solo un largo tiempo de justicia ejemplar, hasta que se olvide en la mente de los niños la desgracia de sus padres, volverá la paz a los campos. Los países viven conflictos generadores de violencia, con las características propias de cada sociedad. Colombia es un caso extremo, difícil de igualar, pero en Perú la violencia se manifiesta con otras formas, igualmente crueles. En Chile también ha dado sangrientos zarpazos. Esto nos lleva a pensar que toda sociedad es susceptible de alcanzar el grado de anómia necesario para una catástrofe similar. ¿Cómo se ha llegado al actual grado de violencia? Acumulando injusticia, multiplicando la pobreza, protegiendo con las armas los privilegios y matando las esperanzas de los más humildes, de los más pacientes y de los más numerosos.

\*El nuevo gobierno de Colombia aceptó el intercambio de militares prisioneros de la guerrilla a cambio de rebelde presos. El Presidente Pastrana solicitó una lista precisa de los cautivos, un día después de recibir la propuesta formal sobre el canje de prisioneros hecha por la FARC al Senado. (23/8/98). El cambio no se ha llevado a efecto.

## BIBLIOGRAFÍA

**Lorenz Konrad**, Sobre La Agresión: El Pretendido Mal. México D.C. Siglo XXI. Editores. 1971.

**Guzmán Germán, Mons.**, La Violencia en Colombia. Bogotá. Ediciones Tercer Mundo, 1962.

**Havens A.E.**, y **Michel Romieux**, Barrancabermeja. Conflictos Sociales en torno a un centro petrolero, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1966.